

# Apuestas político-pedagógicas para la construcción de ciudadanía universitaria inclusiva: experiencias extensionistas desde la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata



María Concepción Galluzzi

Profesora en Letras. Especialista en Docencia Universitaria. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo: <mgalluzzister@gmail.com>.

Paula Gambino

Profesora en Historia. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo: <paula.gambino18@gmail.com>.

## Resumen

En este artículo brindamos una reflexión acerca del sentido y alcance de las políticas de inclusión universitaria desde los aportes de la educación popular. Nos proponemos revisar las prácticas comunicacionales que las universidades despliegan para la promoción del ingreso a partir de los posicionamientos político-pedagógicos que consideramos imprescindible incorporar para la construcción de ciudadanía universitaria. Asimismo, alertamos sobre las configuraciones históricas del dolor social que dañan las representaciones que se tienen de la universidad pública como un horizonte deseable y posible. Proponemos una caracterización de la inclusión universitaria en términos amplios que contemple la participación activa de las comunidades en los interterritorios socio-universitarios y reivindicamos a las prácticas de extensión como potentes fortalecedoras de estos nuevos modos de vinculación con las comunidades educativas de nuestros barrios. Finalmente, en una clave de fortalecimiento de la transversalización del compromiso social universitario, compartimos el esbozo de una sistematización de experiencias desplegadas en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata: el proyecto “Nuestro viernes en humanidades” del equipo de gestión 2017-2021 y el proyecto “Creando puentes: hacia un ejercicio

pleno del derecho a la Educación Superior”, desarrollado por estudiantes del seminario de prácticas socio-comunitarias.

**Palabras clave:** *ciudadanía universitaria, inclusión, extensión, educación popular.*

## Introducción

Desde inicios del siglo XXI en Argentina, el campo universitario experimentó reformas disruptivas que se ubicaron dentro de un nuevo paradigma estatal tendiente a la promoción de políticas de inclusión social, garantes de justicia social y potenciadoras de sujetos de derechos (Krichesky, 2011). La recuperación semántica del Estado como territorio para el cambio social implicó revisar el sentido de la educación superior en el despliegue del llamado *modelo de desarrollo con inclusión social o modelo nacional y popular* (García Delgado, 2015). En este sentido, se pusieron en marcha una serie de estrategias comunicacionales y educativas que problematizaron los mecanismos de acceso y de participación en el entramado universitario. Lejos de las lógicas aislacionistas y transferencistas que marcaron a la educación superior durante el neoliberalismo —caracterizadas por acciones focalizadas y técnicas en función de incrementar índices de matriculación y permanencia— asistimos a un debate social que interpeló el para qué de las universidades públicas y su vínculo con la sociedad.

En esta clave, el paradigma de *compromiso social universitario* expone la necesidad de visibilizar los posicionamientos político-pedagógicos que contienen, de forma explícita o no, la totalidad de las prácticas universitarias y propone reelaboraciones que habiliten nuevas tramas formativas y democratizadoras del conocimiento sensibles a las demandas de nuestras comunidades. Desde aquí, el concepto de *inclusión universitaria* adopta una lectura amplificadora, atravesada por la redefinición del capital social y cultural que circula al interior del campo universitario, relegitimando debates, saberes y actores que históricamente se encontraron por fuera de su órbita, estimulando el acceso y la participación articulada con organismos civiles y colectivos sociales. Estas transformaciones no pueden darse sin la generación de relaciones dialógicas con otros niveles educativos y con experiencias educativas no formalizadas.

La contextualización histórico-política de la revisión de las praxis universitarias de cara a las necesidades de nuestro pueblo es fundamental para evitar lecturas relativizadas y desarticuladas de las acciones de compromiso social universitario, a las que muchas veces se las reduce a la exclusiva competencia de la extensión o las áreas de bienestar y servicio social. Del mismo modo, rastreamos cómo las estrategias de inclusión no pueden limitarse a reformas administrativas o atenciones socio-económicas a los “aspirantes a carreras”. Es imperioso identificar la configuración histórica de situaciones de vulnerabilización, exclusión y discriminación que horadaron la imagen de la universidad pública como un horizonte deseable y posible y continúan circulando en discursos e imaginarios sociales. Su atención requiere políticas de Estado y de gestión orientadas a la construcción de un nuevo modo de vida y de ejercicio de la *ciudadanía universitaria*, incluida la participación social en los *interterritorios*.

Desde estos debates, reivindicamos la práctica reflexiva y militante de Paulo Freire como motor denunciativo de las lógicas de unilateralidad, higienismo e invasión cultural que perviven en muchos aspectos del quehacer universitario. Consideramos que sus aportes a la conceptualización de la *comunicación* nos brindan la posibilidad de repensar diálogos interterritoriales para construir experiencias de educación superior justas, afectantes y ético-políticas. Instamos a una revisión honesta de las prácticas comunicacionales-pedagógicas que se suceden al interior y al exterior de nuestras universidades. Es preciso comprender a toda práctica universitaria como una práctica

con potencia y responsabilidad pedagógica y democratizadora: la forma en que nos comunicamos —en que asentamos nuestra presencia y palabra en el mundo— tiene la capacidad para potenciar o para clausurar la construcción del *horizonte de posibilidad* y de deseo de acceso a la universidad pública. En este sentido, debemos problematizar las estrategias de *comunicación/educación* desplegadas y preguntarnos si resultan coherentes con los registros, discursos, deseos, formas de socialización y participación de las diversas comunidades a las que se destinan.

El cambio de paradigma que presentamos es fundamental porque disputa los sentidos que históricamente tomaron las políticas de acceso e ingreso y compromete integralmente todo nuestro aparato institucional en la construcción de la vida y la ciudadanía universitaria, así como en la definición de horizontes de posibilidad vital, libres y dignificantes. Apostamos, por tanto, a la reconstrucción de las imágenes de esos  *futuros posibles* (Redondo y Thisted, 1999) que nos comprometen cuando anuncian *utopías* dispersas en las aulas y en las calles y resisten el embate de los discursos y mandatos expulsivos que intentan deshumanizar atacando el deseo.

Finalmente, queremos brindar un aporte a los procesos de sensibilización de otros espacios académicos compartiendo dos experiencias dialógicas que impulsamos desde la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata junto con las comunidades educativas secundarias de nuestra ciudad: “Nuestro viernes en humanidades” —un proyecto institucional que compromete de forma integral a las Secretarías Académica, de Extensión y Vinculación e Inclusión Educativa— y “Creando puentes: hacia un ejercicio pleno del derecho a la Educación Superior”, una propuesta inclusiva que desarrollan los estudiantes del seminario de prácticas socio-comunitarias.

## Enfrentar el dolor social

Más allá de las políticas de inclusión universitaria desplegadas y sus avances, la percepción de inaccesibilidad aún marca a la educación superior y afecta las trayectorias educativas de los estudiantes secundarios, en tanto dificulta las posibilidades de reconocer los conocimientos adquiridos en la escuela como parte de una formación integral que potencia su inserción y desempeño en futuros proyectos de vida. Pero sobre todo, existe un dolor social, con una memoria punzante, que continúa proyectando en la universidad el recuerdo de un espacio privativo, inalcanzable, no solo por motivos económicos sino también por una barrera simbólica, espacial, discursiva, afectiva y cultural.

En este marco, resulta central que la universidad pública recupere el diálogo de saberes (Medina y Tommasino, 2018) con las comunidades educativas de los sectores postergados reduciendo las distancias comunicativas y pensando políticas de ingreso formativas e inclusivas orientadas a construir *ciudadanía universitaria* (Pino, 2010 e Iriarte y Ferrazzino, 2013). Entendemos que toda práctica comunicacional entre la universidad y la sociedad representa una tarea pedagógica. Se trata de iniciar diálogos que partan de las trayectorias educativas de los sujetos implicados para así reconstruir la representación de la universidad pública como un derecho y un horizonte deseable y posible. Estos diálogos implican, como todo acto educativo, un acto de afectuosidad capaz de construir una universidad de puertas abiertas.

La decisión de estudiar es un hecho personal, pero es también un acontecimiento colectivo, porque no hay esfuerzo individual que se sostenga sin una base de apoyo sobre la cual poder lograr crecimiento y realización. Por otro lado, la ampliación del derecho a la educación secundaria, alcanzado durante las últimas décadas, no garantiza

la igualdad de resultados. En este sentido, es necesario señalar que el pasaje de los jóvenes por el nivel secundario continúa representando una instancia subjetiva importante para ellos, vinculada tanto a la revalorización de su experiencia socio-educativa como a la motivación y valoración de sus capacidades para afrontar la continuidad de sus estudios universitarios y mejorar sus posibles condiciones o inserciones laborales. Aún en los casos en los que la graduación en el nivel superior no llega a materializarse, la ampliación simbólica y la (re)apropiación de los bienes culturales que la educación universitaria propicia constituyen, en sí mismas, un valor que puede traducirse en oportunidades concretas para el bienestar social.

No obstante, ciertas tradiciones universitarias requieren ser repensadas en función de generar garantías para la genuina democratización de la educación superior, que hoy reclama definiciones en torno a las consignas de la diversidad, la justicia social y la respuesta a las exigencias no solo empresariales sino también de los grupos y movimientos sociales comprometidos con la refundación de la vida en términos propios.

Reivindicamos la potencia de lo que elegimos llamar *interterritorios*, a los que definimos como experiencias socio-educativas que nacen de la sinergia entre diferentes contextos que en un principio se muestran ajenos y se comportan de manera autónoma entre sí. Es decir, aquí no referimos a una mera indagación o articulación entre territorios académicos y territorios comunitarios sino que nos moviliza aquello que se activa y recircula al interior del diálogo, a partir de la construcción de espacios-síntesis coparticipativos y cotransformadores.

En el caso de los interterritorios socio-educativos, la confluencia entre instancias y espacios formativos contrahegemónicos posibilita la activación de diálogos que reparen las posiciones de escucha que se perciben clausuradas desde los ámbitos académicos. En este posicionamiento también educamos para demostrar que “no somos todo lo mismo”: que reconocemos que existen lógicas de exclusión que limitan las posibilidades de acceso y vivencia en las universidades, que no son simplemente afectaciones individuales y que, por tanto, las inscribimos en praxis políticas y pedagógicas que comprometen nuestra manera de pensar el país, la educación y el buen vivir de nuestro pueblo. Y que desde esta reflexión apostamos por nutrir alianzas entre los *educadores en resistencia*, que trazan al interior y exterior de los espacios educativos un puente entre la *utopía* íntima y la convicción de luchar por los derechos colectivos. En esta militancia permanente para garantizar *anti-destinos* que conjuren la redistribución social de las herencias culturales (Nuñez, 2007) y tuerzan las desigualdades que se creyeron asignadas, se enmarca la lectura reflexiva de los sujetos en el mundo que nos traduce *Pedagogía del oprimido*:

Paulo Freire no inventó al hombre; sólo piensa y practica un método pedagógico que procura dar al hombre la oportunidad de redescubrirse mientras asume reflexivamente el propio proceso en que él se va descubriendo, manifestando y configurando: “método de concienciación”. (Fiori en Freire, 1970)

Aún así, hay que ser muy cautos en la caracterización del campo universitario y evitar los determinismos. Una lectura crítica de la violencia epistémica y las lógicas de expulsión no puede caer en una caracterización casi ontológica de la universidad, pues eso significaría legitimar y naturalizar lo mismo que denunciamos. Estas consideraciones críticas nacen de su propio seno, como un territorio más en el que confluyen conflictividades en la construcción de sentidos y prioridades frente a la realidad social.

Las voces recuperadas en espacios formativos contrahegemónicos —experiencias de extensión universitaria, de educación no formal y debates en las escuelas— y los saberes situados que nos comparten actores comunitarios que fluctúan las veredas de la

realidad escolar y académica, colaboran para que comprendamos la complejidad que alcanza a la brecha entre la universidad y los sectores que aún no se visualizan en ella.

Cuando las lógicas comunicacionales que priman las estrategias de promoción del ingreso universitario presuponen un interlocutor “libre” al que se “le oferta carreras” —y, a veces, sin articular con agentes educativos de estas disciplinas— se dejan de lado aspectos clave que implican reconocernos como una totalidad con impacto educativo, porque así operamos más allá de nuestras intencionalidades. Ante todo, olvidamos el valor de la pregunta que nos enlaza con la experiencia vital y social de los otros, pero que también nos humaniza y nos vuelve vulnerables en contraste con los discursos unilaterales de un sector que se piensa dueño del saber y que desconoce que aquí no está en juego sólo la voluntad individual de perseguir un título sino los imaginarios sociales que aún limitan el derecho al deseo a acceder.

Las acciones pedagógicas y militantes en los interterritorios socioeducativos —tanto los escolares como la potencia de las experiencias no formalizadas y populares— que se muestran atentas a la supuración del dolor social nos brindan valiosos testimonios desde los cuales construimos este diagnóstico. No se trata de un ejercicio investigativo y objetivado para recabar datos sobre una problemática particular, sino una reflexión cualitativa de los discursos e imaginarios que operan en la cotidianidad de estos entramados. Muchas veces estos se habilitan a partir de procesos de escucha más amplios como, por ejemplo, los vínculos de resistencia y de afectividad que se tejen en apoyos escolares y en el acompañamiento de docentes a sus estudiantes y familias.

Por otra parte, también es importante para nosotros prestar atención a lo que ocurre en las acciones de promoción del ingreso universitario, tanto las muestras educativas y actividades informativas como los materiales de difusión que se elaboran y circulan. Los discursos y posiciones que toman agentes de gestión, educadores, orientadores vocacionales son claves para reflexionar sobre los imaginarios construidos en torno a lo que las universidades consideran relevante a la hora de promocionar el acceso a la educación superior.

En nuestra doble pertenencia como docentes de educación secundaria y educación superior, así como en las tareas de vinculación entre la Facultad de Humanidades y las comunidades educativas, muchas veces nos encontramos con estudiantes que no se reconocen con el derecho y/o la posibilidad de acceder a los estudios superiores, y por tanto, no participan de las actividades para la promoción del ingreso que las universidades organizan o no son interpelados en las mismas.

La ausencia de representación de los estudios superiores en las trayectorias escolares aparece en dos claves. En algunos casos identificamos una llamativa desarticulación entre disciplinas, contenidos y prácticas que comparten ambos niveles educativos; en estos casos la universidad aparece en agenda recién en los últimos años a partir de la “orientación vocacional” individualizada. En otras oportunidades pervive una afirmación concluyente para explicar el porqué de las temáticas y/o habilidades que se brindan en la escuela: “sirve para cuando entren a la universidad”. Consideramos necesario problematizarnos esta fundamentación bancaria que puede cercenar los sentidos del aprendizaje y profundizar sus dificultades cuando los sujetos —y muchos discursos que los rodean— descartan esta posibilidad de futuro.

Otras razones que evidenciamos exponen la gravedad social, política e histórica de estas tramas de dolor social (Ramallo, Boxer y Porta, 2019: 3; Kaplan, 2020). Nos referimos a los discursos desvalorizantes de la accesibilidad de los sectores populares, que limitan la proyección del deseo y la defensa del derecho a acceder a la universidad y que a veces son reproducidos y legitimados por funcionarios y agentes estatales, educativos y

medios de comunicación. De la misma manera, nos encontramos con antecedentes de acercamientos a la educación superior que fueron truncados debido a los tratos distantes y expulsivos de parte de miembros de la comunidad universitaria, lo cual imprime serias reminiscencias en sectores que se autoperciben excluidos. Estas consecuencias no solo afectan al individuo sino que se transmiten colectivamente en la construcción de horizontes de vida. Por ello, la tarea de revertir estas prácticas deshumanizadas tiene el poder de interrumpir las memorias de dolor social.

De la misma manera, hemos vivenciado intentos de promoción del ingreso a carreras que introducen referencias desvalorizantes y competitivas, pretendiendo sobrejerarquizar a la universidad frente a las disciplinas y saberes ofrecidos por institutos de formación docente y técnica y por las escuelas de formación profesional, desconociendo que muchos de estos establecimientos se legitiman a partir de la atención de necesidades e intereses concretos y mediante la construcción de redes interinstitucionales y proyectos significativos para sus comunidades.

En otro orden colocamos a las experiencias que podemos considerar desestimulantes. Por ejemplo, la actitud de agentes universitarios abocados a las acciones para la promoción del ingreso que reproducen la actitud pasiva de asesoramiento técnico en espacios e instancias donde debe primar un rol activo, pedagógico y afectivo. En otras oportunidades también vivenciamos estrategias comunicacionales que se basan en el ofrecimiento de un servicio de enseñanza y en remarcar las obligaciones académicas de los estudiantes, invisibilizando sus derechos y las oportunidades de participación estudiantil en el ejercicio político, social y cultural de la vida universitaria.

A partir de las voces que circulan en los interterritorios y que nos permiten reconstruir este diagnóstico, podemos concluir que el modelo tradicional para la inserción en la educación superior depende en gran medida del acercamiento individual que los ya autopercebidos “aspirantes a carreras” realizan a cada unidad académica para el asesoramiento de cuestiones administrativas. La cultura institucional de ese modelo de apertura universitaria continúa manifestándose en profundas brechas comunicacionales. Las políticas de inclusión y estímulo al ingreso que principalmente atienden la cuestión económica son necesarias pero insuficientes para abordar la complejidad de barreras simbólicas que continúan minando la representación de la universidad como un derecho y un horizonte de futuro. Este rol de espera y de atención solo a quien ya se ha asumido como aspirante necesita ser revisado para atender al enorme potencial de jóvenes que aún no se visualizan parte de la universidad: para sortear estos desafíos es necesario construir ciudadanía universitaria desde la escuela y desde las comunidades.

## Hacer inclusión universitaria desde la extensión crítica

Hemos dicho que toda práctica comunicacional entre la universidad y la sociedad representa una tarea pedagógica. Esta caracterización interpela la transversalización del compromiso social universitario y nos posiciona en los aportes de la educación popular para revisar las estrategias comunicacionales desplegadas. Se trata entonces de “pensar la extensión integrada al quehacer universitario cotidiano, y no como el gueto del compromiso social universitario cuyas coordenadas espacio-temporales son ajenas o marginales a nuestra propia comunidad académica” (Medina y Tommasino, 2018: 23).

Asimismo, estos debates nos permiten subvertir los imaginarios que circulan en torno a lo considerado “formativo” y a redefinir la condición de estudiante como *sujeto de derecho* y *actor político*. En retroalimentación, se problematiza la construcción del

saber como estrategia para indagarlo por dentro, desarmarlo y aprender a rearmarlo de acuerdo a las necesidades reales de nuestras comunidades.

Reflexionar en términos amplios sobre el sentido de la inclusión universitaria nos invita a dejar de limitarla a la inscripción y permanencia en carreras de grado. La potencia de una inclusión efectiva debe atravesar a la totalidad de la *vida universitaria*, es decir, al ejercicio integral de las relaciones interpersonales y las prácticas formativas, académicas, laborales, sociales y políticas que abarcan la investigación, la docencia, la extensión y la gestión; y a la participación en la diversidad de manifestaciones culturales, artísticas, recreativas y deportivas que habitan la universidad.

En esta lectura ampliatoria, el sentido de pertenencia y el ejercicio efectivo de derechos que proclamamos también involucra al conjunto de actores comunitarios que articulan con la universidad en experiencias *interterritoriales*. Comprendemos que estos espacios permiten disputar la violencia epistémica que la academia en muchas acciones aún perpetúa y que resquebraja la imagen de la universidad como un hábitat amable.

De la misma manera, cuando la extensión y las prácticas solidarias que promueven los actores universitarios se mantienen ajenas, marginales y/o desarticuladas respecto del recorrido formativo y de las agendas institucionales, también transmitimos un mensaje acerca de las prioridades de la universidad. Lejos de generar impactos meramente individuales, las consecuencias son más complejas. Muchas veces es la presencia de estos equipos la única referencia cercana sobre la educación superior en la labor comunitaria y en contextos educativos no formales. Su acción, y también sus limitaciones, interpelan imaginarios sociales acerca de la (des)vinculación de la universidad y la sociedad. Tienen capacidad para sensibilizar en el derecho al acceso a la universidad pública desde lazos pedagógico-afectivos que tensionen deseo y poder, así como indagar en las afectaciones simbólicas y sociales que no pueden alcanzarse desde las agendas técnicas ni desde metodologías y prácticas comunicacionales que atienden a la demanda institucional por sobre la comunitaria.

También adelantamos que el sentido de inclusión —en tanto construcción del sentido de pertenencia— compromete la redefinición del capital social y cultural que circula al interior del campo universitario. Los aportes recopilados en el diálogo de saberes que opera en las experiencias interterritoriales colaboran a revisar y disputar agendas curriculares y potenciar nuevos posicionamientos epistémico-políticos en alianza con agentes comunitarios que históricamente se han mantenido ajenos al campo académico. Por tanto, garantizar la inclusión universitaria amplia y efectiva permite transformar el *habitus* (Bourdieu, 1987) de los miembros de la comunidad universitaria y desplegar nuevas prácticas e identidades que fortalezcan una visión compartida frente a la (re) producción del conocimiento y las praxis sordas a las demandas sociales.

Si las prácticas solidarias y de extensión que reparan representaciones amables de la universidad como un horizonte de posibilidad chocan con la imposibilidad de atravesar la agenda de las políticas universitarias, los puentes que han logrado tender pueden quebrarse. Por ello, consideramos fundamental que las acciones de promoción de la vida universitaria integren las experiencias que operan en los territorios y les brinden reconocimiento a la hora de construir diagnósticos participativos y acciones dialógicas de acompañamiento en los procesos de ingreso y permanencia a las universidades.

En esta clave, la creación de los centros de extensión universitaria de la Universidad Nacional de Mar del Plata representa uno de los principales logros para la consolidación de estructuras de extensión y vinculación educativa. Al día de hoy, la UNMDP despliega once centros: siete se ubican en la ciudad de Mar del Plata —Unión Sur, Puerto, Zona Sudoeste, Coronel Dorrego, Pueblo Camet, Parque Camet y Zona

Oeste Rural— y cuatro en las localidades cercanas de Batán, Santa Clara del Mar, Balcarce y Miramar. Todos tienen como sedes espacios e instituciones significativas para las comunidades, tales como sociedades de fomento, escuelas, centros culturales, asociaciones civiles y cooperativas. Su experiencia no solo facilita la creación de lazos y líneas de trabajo conjuntas y significativas con la comunidad, sino que además nos permite sistematizar el alcance de las políticas de vinculación con los territorios, entre ellas las que corresponden a la promoción y sostenimiento del ingreso y permanencia en la UNMDP. Los centros de extensión facilitan la comunicación y encuentro entre los equipos de gestión, docentes, investigadores, extensionistas y las comunidades educativas insertas en sus áreas de alcance, permitiendo que las propuestas se construyan en función de los anhelos, intereses y características concretas de los estudiantes de cada barrio o localidad. Por tanto, los centros colaboran a ampliar el horizonte de posibilidad de las poblaciones más vulnerabilizadas para acceder a los estudios superiores, y disputan la centralidad áulica que supone que la acción educativa sólo se genera en los edificios de las facultades.

### Experiencias situadas: que nadie te diga que no podés llegar

Finalmente, nos interesa presentar dos experiencias dialógicas con las escuelas secundarias que desarrollamos desde la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata: el proyecto de gestión “Nuestro viernes en humanidades” y el proyecto de promoción de ciudadanía educativa activa que desplegamos desde el seminario de prácticas socio-comunitarias. Ambos parten de posicionamientos comunes. Se proponen promover el empoderamiento de los estudiantes de nivel secundario acerca del derecho a la educación y al ejercicio de la vida universitaria, en todos sus aspectos académicos, políticos y sociales.

Las estrategias de vinculación con los estudiantes secundarios se construyen con los docentes de las escuelas, referentes claves para conocer qué expectativas tienen. Si bien muchas veces nos convocan para brindar información relacionada con la orientación vocacional, la difusión de la oferta académica y el asesoramiento para el ingreso, las deshabilitaciones de la pregunta acerca de cómo los otros nos ven y se verían en la universidad revela aquellas problemáticas estructurales que recuperamos: una imagen difusa de la misma, a la que es difícil reconocer como horizonte posible y deseable, prácticas comunicacionales carentes de calidad y calidez pedagógica y discursos excluyentes y meritocráticos que inhabilitan la conciencia del derecho al acceso y, lo que es aun peor: inhabilitan la conciencia del *derecho al deseo* de acceder.

Insistimos siempre en que no podemos responder genuinamente a lo que no se nos ha preguntado. Para responderse “qué estudiar” —dilema central de las políticas de ingreso de corte transferencista y antidialógico— primero se hace necesario quebrar muchísimos preconceptos sobre el quehacer universitario para representar(nos) una nueva imagen que invite a habitar la universidad pública, gratuita y cogobernada.

Así, buscamos rediseñar los modos y tiempos de contacto entre universidad y comunidad. Abandonamos la comunicación como oferta de servicio y promovemos otra, colectiva, que reconoce al interlocutor en su otredad y su biografía. Reconocemos la potencia político-pedagógica de esta manera de repensar nuestras vinculaciones en el legado freiriano: “la comunicación verdadera no es la transmisión del conocimiento de un sujeto a otro, sino su coparticipación en el acto de comprender la significación del significado. Es una comunicación que se hace críticamente” (Freire, 1973).

Desde el año 2016, el seminario de prácticas socio-comunitarias (PSC) de la Facultad de Humanidades desarrolla “Creando puentes: hacia un ejercicio pleno del derecho a la Educación Superior”, una propuesta de red interinstitucional que se orienta a los últimos años del Ciclo Superior de la Educación Secundaria, relevando las inquietudes e intereses de los estudiantes acerca de su horizonte de vida, la percepción de la universidad y de la educación terciaria. En encuentros organizados por estudiantes de las PSC, con la tutoría de docentes, se promociona el derecho al acceso a la educación pública, la ciudadanía universitaria, los derechos y compromisos de los estudiantes y las ofertas académicas de la UNMDP, de los institutos terciarios y de los centros de formación profesional vinculados a la comunidad a la que las escuelas pertenecen.

A través de talleres en escuelas generamos una oportunidad de aprendizaje compartido en la que no podemos esperar a encontrarnos con “aspirantes a la universidad”: debemos también construirlos. En este sentido, consideramos fundamental promover herramientas e identidad para la apropiación de los derechos y compromisos del estudiantado y su rol participe en la comunidad universitaria. El sentido pedagógico de estas acciones busca promover la continuidad en la formación de los estudiantes secundarios, teniendo en cuenta que quienes asisten a la escuela secundaria, en muchos casos, son la primera generación que accede a completar la escolaridad obligatoria, luego de transitar trayectorias disruptivas. Por tanto, también se introducen herramientas de alfabetización académica que vinculan asignaturas de la escuela secundaria y la oferta de educación superior de la ciudad.

El éxito de las políticas de ingreso depende en gran parte de la primera impresión que los agentes de la universidad brindan a quienes desean vincularse con ella. Por lo tanto, estas acciones deben asumirse como una tarea educativa, pensada y situada desde —y con— el otro, planificada para reducir la brecha informacional, la distancia comunicativa y para motivar a ser parte. Pero también deben realizarse asumiendo el compromiso con la defensa de la universidad pública, los principios de la Reforma universitaria y los derechos del estudiantado, siendo conscientes de que un diálogo descuidado de nuestra parte imprime graves consecuencias en el imaginario social y alimenta los discursos de desvalorización e inaccesibilidad.

Justamente, “Nuestro viernes en humanidades” nace en 2018 atendiendo las múltiples demandas de escuelas secundarias para promocionar el acceso a la universidad en un contexto crucial. El centenario de la Reforma interpeló la creación de este proyecto en un año particularmente difícil para las universidades públicas nacionales. Las lamentables y repudiables expresiones de la entonces gobernadora de la provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, criticando la apertura de establecimientos universitarios desplegada por la anterior gestión kirchnerista bajo el argumento de que “todos sabemos que nadie que nace en la pobreza en la Argentina hoy llega a la universidad”<sup>1</sup> impactaron dolorosamente en las comunidades educativas. Docentes de escuelas secundarias, graduados de nuestra facultad y el equipo de gestión de la misma entendimos que era necesario dar una respuesta al respecto que detuviese la reproducción del dolor social históricamente construido, lo identifique en la cotidianidad y lo desarme.

Eso empujó a proyectar un equipo y una planificación integral entre las secretarías Académica, de Extensión y de Vinculación e Inclusión Educativa, el Centro de Estudiantes y el Centro de Graduados. Bajo el lema “¡que nadie te diga que no podés

1 María Eugenia Vidal, 30 de mayo de 2018. Disertación en el ciclo de conferencias “Cómo veo a la Argentina”. Rotary Club de Buenos Aires. En línea: <<https://www.youtube.com/watch?v=xq5lbkdhMgs>>.

llegar!”, generamos distintos encuentros en el Complejo Universitario los viernes por la mañana, invitando a cursos de las escuelas a recorrerlo, ocupar sus aulas y conocer a sus actores. La propuesta global se centra en cinco ejes. En primer lugar, la promoción de ciudadanía universitaria inclusiva, a partir del derecho al acceso a la universidad pública, la gratuidad y el legado de la Reforma universitaria, sobre todo en lo referente a la representación estudiantil en el cogobierno y en la diversidad de actividades académicas, políticas y culturales que el estudiantado universitario impulsa. Desde esta base podemos compartir la diversidad de funciones y los vínculos que comparten nuestras disciplinas con las áreas de enseñanza de la educación secundaria para anudar la trayectoria escolar a la proyección de otros horizontes. También se invita a institutos terciarios y centros de formación profesional a promocionar su oferta junto con nosotros.

Sobre esas primeras bases de corte pedagógico avanzamos en la orientación sobre el ingreso, la modalidad de cursadas y las políticas de bienestar estudiantil. En esto remarcamos la participación política de los estudiantes como motor para efectivizar derechos, como el acceso a un comedor universitario y la creación del protocolo de actuación en casos de violencia de género en la UNMDP.

La dinámica de trabajo también busca acercar a los estudiantes secundarios a lo que encontrarán cuando habiten la universidad: se les propone que traigan equipo de mate —consigna que a veces desconcierta a las propias autoridades escolares— y que se mezclen y reencuentren en grupos nuevos con estudiantes de otras escuelas para compartir debates y experiencias, con el acompañamiento del Centro de Estudiantes y tutores pares de la facultad. Así, buscamos preparar para nuevas formas de socialización.

Nuestro viernes finaliza con una visita guiada por la Facultad de Humanidades y el Complejo Universitario. Esto implica itinerarios de reconocimiento y acercamiento a los espacios significativos, para la ruptura del cerco simbólico que dificulta las primeras vinculaciones del estudiantado. Además de reconocer aquellos que se vinculan con la enseñanza y el asesoramiento administrativo, promovemos una cartografía de la vida y la memoria universitaria señalando marcas claves: desde mesas y carteles de las agrupaciones estudiantiles, murales, marcas de la última dictadura-cívico militar y la reparación histórica que buscamos (el complejo tiene elementos construidos en el proceso dictatorial funcionales a su proyecto) hasta los espacios de recreación y socialización.

Entre 2018 y 2019 organizamos catorce encuentros, en los que nos visitaron más de 2.000 estudiantes y 150 docentes de más de cuarenta escuelas. En 2020 debimos readaptar el proyecto a encuentros virtuales y la difusión de materiales pedagógicos, lo cual también estamos preparando para el segundo semestre del 2021.

Tanto en Nuestro viernes en humanidades como en la propuesta del seminario de prácticas socio-comunitarias toman amplio protagonismo los estudiantes universitarios. Además de la participación activa del Centro de Estudiantes y de agrupaciones políticas, incluimos un equipo de tutores pares. Consideramos que su rol es fundamental para tender puentes que acerquen experiencias subjetivantes en torno a la identidad estudiantil. Su mirada es muy valiosa para reconocer y debatir los preconceptos de nuestros potenciales ingresantes y los imaginarios respecto a la (im)posibilidad de acceder, reconocer los discursos excluyentes que aún circulan y fortalecer a los estudiantes como sujetos de derechos.

## Reflexiones finales

A partir de las experiencias compartidas reafirmamos la idea de que cualquier política de inclusión universitaria está atravesada por la promoción de capitales políticos, sociales y culturales, capaces de reproducir o de disputar las lógicas interrelacionales que convierten en habitable el espacio de las universidades, más allá de las posibilidades de atención individual, tocando las reminiscencias históricas que atraviesan su representación. Las reflexiones que proponemos para redefinir las estrategias de promoción de la formación profesional y la participación estudiantil desde los aportes de la educación popular nos interpelan a construir una integralidad de la praxis pedagógica, como posicionamiento ético-político de todo el entramado de acciones de estímulo al acceso y la permanencia en la vida universitaria.

Entonces, generar modos diversos y creativos de vinculación entre la escuela secundaria y la educación superior es una tarea necesaria. Darnos estrategias colectivas y situadas que conformen nuevos modos de vincularse, en tanto hagan más cercano y amable el acceso y el tránsito por la universidad mitigará las posibles frustraciones que pueden presentarse y traducirse en deserciones tempranas. Se trata aquí de desplegar una política de ingreso democratizadora, integral y que interpele el compromiso social de toda la comunidad universitaria; de forma coherente con la construcción de sujetos de derechos y ciudadanos activos y críticos, que accionen sus deseos desde las escuelas hasta las universidades.

Finalmente, hemos querido elaborar estas líneas como un esbozo de la sistematización de experiencias que vivenciamos movilizadoras; consideramos que su registro y socialización puede nutrir los debates y readecuaciones de prácticas institucionales que se estén llevando a cabo en otras universidades. Frente a la desarticulación que muchas veces observamos entre los recorridos formativos, las acciones de extensión y las políticas de ingreso, así como también entre las comunidades académicas y escolares, proponemos un aporte a los procesos de integralidad de funciones aplicado a estas políticas de inclusión, teniendo a la educación popular como hilo conductor para repensar las estrategias comunicacionales junto con las comunidades y permitirnos transformarnos por sus saberes y deseos. Así, podremos evidenciarnos en auténticos democratizadores del conocimiento y sus modos de construcción para desenmascarar poco a poco las marcas de una memoria dolorosa y restaurarlas de justicia social. Como parte de una pequeña victoria en esta lucha han sido las impresiones que nos dejaron en *su* viernes en humanidades los estudiantes de la Escuela de Educación Secundaria n.º 74 del paraje El Boquerón en 2019: “no sabíamos que esto existía y que podía ser para nosotros”.

## Bibliografía

- » Bourdieu, P. (1987). *Espacio social y poder simbólico. Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa.
- » Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- » \_\_\_\_\_ (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo XXI.
- » García Delgado, D. (2015). El modelo de desarrollo con inclusión y su inserción en la multipolaridad. Agendas y geopolíticas en conflicto. *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 28, pp. 159-177. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- » Iriarte, A. y Ferrazzino, A. (2013). La cuestión de la formación ciudadana universitaria en Latinoamérica. Construcción y ejercicio de una ciudadanía social. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- » Kaplan, C. (2020). Pedagogía universitaria y lazo emocional. *Pensamiento Universitario*, núm. 19, pp. 89-103.
- » Krichesky, M. (2011). Pedagogía social y educación popular. Tensiones y aportes sobre el derecho a la educación. *Cuadernos de Trabajo*, núm. 2: *Pedagogía social y educación popular. Perspectivas y estrategias sobre la inclusión y el derecho a la educación*, pp. 55-69. UNIPE.
- » Medina, J. M. y Tommasino, H. (2018). *Extensión crítica. Construcción de una universidad en contexto: sistematización de experiencias de gestión y territorio de la Universidad Nacional de Rosario*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- » Núñez, V. (2007). *Pedagogía social: un lugar para la educación frente a la asignación social de los destinos*. Conferencia. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina.
- » Pino, L. (2010). La ciudadanía universitaria. Propuesta de un Modelo Teórico-Pedagógico. *Educación en Valores*, núm. 13. Universidad de Carabobo.
- » Ramallo, F., Boxer, M. y Porta, L. (2019). Tres (re) inscripciones performativas: dislocar la pedagogía, expandir la docencia e interrumpir el dolor social. *Praxis Educativa*, núm. 3, pp. 1-16.
- » Redondo, P. y Thisted, S. (1999). La escuela en los márgenes. *En los límites de la educación*. Homo Sapiens.